La procrastinación: "Lo haré mañana"

EN 2010 HABÍA planificado hacer un viaje a la República Popular de China, pero mis jefes dejaban pasar el tiempo y posponían la decisión de autorizar el viaje. Finalmente llegó el día cuando tomaron la decisión de permitir que fuera a la China, y entonces fui apresuradamente a la Embajada de China para solicitar la visa. Allí me dijeron que para que me dieran la visa necesitaba una carta de invitación. En ese momento solo faltaban tres días para el evento al que pensaba asistir, y una carta de invitación se demoraría unos cuatro días en llegar. Para resumir las cosas, estaba atrasado por un día, de manera que finalmente no pude viajar.

Ustedes pueden imaginarse qué gran desilusión sentí al no lograr el objetivo que me había propuesto y al perderme de ver la Gran Muralla y el famoso Estadio Nacional de Pekín. Mientras pensaba en la oportunidad que había perdido, un pensamiento mucho más significativo cruzó por mi mente. *¿No me podría suceder lo misino con el cielo, y perderme las calles de oro, las mansiones y al mismo Jesús?*

La parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas, representa una ilustración poderosa de la suerte de los cristianos que caen en la procrastinación (es decir, que dejan las cosas para último momento). Todas las vírgenes recibieron las mismas enseñanzas, y todas ellas afirmaron que estaba preparadas para la llegada del esposo. Y sin embargo, ¡qué triste!: solo cinco de ellas estuvieron realmente listas cuando apareció el esposo. Las cinco vírgenes insensatas no eran malas personas, sino que su problema fue que dejaron todo para el último momento. ¡No conocemos acaso gente como esas!

Como miembros de la Escuela Sabática, nosotros también deberíamos estar preparándonos para la venida de Cristo. Se espera que cada día estudiemos una porción de la Palabra de Dios con el sincero propósito de ser transformados a imagen y semejanza de Cristo, para que así Él pueda regresar a buscarnos. Aun así, la pregunta sigue estando presente: ¿Nos estamos preparando realmente para su venida? Para ir al cielo, tenemos que liberamos del pecado. ¿Estamos dejando de lado el pecado que tan fácilmente nos agobia? Recuerde que no es fácil renunciar al pecado.

«Los necios se burlan del pecado» (Proverbios 14:9). Debemos cuidar de no tratar al pecado como algo sin importancia. Su poder sobre el transgresor es terrible. «Apresarán al malvado sus propias iniquidades, retenido será con las ligaduras de su pecado» (Proverbios 5:22). «El mayor mal que se le puede hacer a un joven o a un niño es el de permitirle que se someta a la esclavitud de un hábito malo» (*La educación,* cap. 34, p. 262).

Pregúntele a Abraham y él le dirá cómo le llevó más de cincuenta año tener una confianza plena en la capacidad divina de salvar. Solo entonces el Señor pudo decir: «Ya sé que temes a Dios» (Génesis 22:12). Jamás olvidemos que esto requiere de tiempo. «No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. *Solamente venceremos mediante* un *prolongado y perseverante trabajo, penosa disciplina y duro conflicto»* (*Los hechos de los apóstoles,* cap. 55, p. 417; la cursiva ha sido añadida).

Pr. Danforth Francis

Recursos Escuela Sabática ©